

casos del boicot al Mundial del Fútbol en 1978 y de la Guerra de las Malvinas en 1982, vemos cómo estos discursos y estos imaginarios se tradujeron en acciones bien concretas. Las posiciones adoptadas por el gobierno francés durante la Guerra de las Malvinas –apoyo a Gran Bretaña mientras vendía armas a la Argentina– tienden a mermar la imagen de “país de los derechos humanos”. Así mismo, la creación de un “Centro Piloto” en la embajada argentina en Francia para infiltrar los círculos de exiliados, muestra cómo esta imagen llevó a la dictadura a invertir tiempo, dinero y miembros de sus fuerzas para neutralizar un reducido grupo de opositores.

El estudio más profundo de estos “momentos críticos de la historia” nos adentra en cuestiones que exceden el simple entorno de los exiliados argentinos en Francia. Al ver las posiciones, o la ausencia de tomas de posición, de los exiliados en torno al Mundial de Fútbol y a la Guerra de las Malvinas, vemos cómo éstos reproducen discursos y problemáticas propiamente anclados en la sociedad argentina. La exaltación nacional en torno a la selección de fútbol o el reclamo patriótico por las islas no lograron ser entendidos por un espacio cultural y políticamente ajeno, como era el francés.

Para terminar, quisiera resaltar que, si bien este libro abarca esencialmente los años 1976-1983, es un trabajo que refleja una actualidad historiográfica y social de la Argentina. Como lo señala Marina Franco: “Así, aunque el pasado reciente esté abriéndose como tema de discusión en el espacio público y sea hoy objeto de una serie de políticas públicas importantes, las vivencias personales del exilio, empezando por las de la militancia, siguen rodeadas de silencios selectivos fuertes”. La fuerte persistencia de discursos producidos en los años 70 y 80 –por las Fuerzas Armadas, los grupos guerrilleros, los gobiernos de la transición y por diferentes actores políticos y sociales– marca a la sociedad argentina actual. Con esta reflexión en torno al exilio, la autora aporta una piedra más al edificio que intenta procesar las vivencias que conforman el pasado reciente argentino.

Nadia Tahir

Universidad París IV-Sorbonne

VIRGILIO ZAPATERO, TOMÁS SEGOVIA, *et. al.*: *Cátedra extraordinaria “México, país de asilo” 2003-2006*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Derecho, Porrúa, 2007.

Es casi imposible no advertir cierta irregularidad en los libros que recopilan conferencias expuestas en un evento académico. Esta irregularidad se presenta en por lo menos tres sentidos: el recorte temático, la perspectiva de abordaje y, finalmente, la naturaleza del trabajo, ya que algunos son fragmentos de in-

investigaciones amplias y otros muestran reflexiones generales o notas de una investigación en curso.

Esta irregularidad está presente en el libro *Cátedra extraordinaria "México, país de asilo" 2003-2006*, que reúne trabajos presentados entre esos años, en el marco de la cátedra que lleva ese nombre en la Universidad Nacional Autónoma de México. La cátedra no se articula alrededor de una perspectiva disciplinar específica, sino en torno a un gran tema: el asilo en México, abordado por juristas, políticos, historiadores y literatos.

Buena parte de los textos se pueden agrupar en dos grandes bloques: los que abordan el asilo desde los aspectos políticos y jurídicos; y aquellos centrados en las experiencias particulares de distintas colectividades o personas asiladas. En el primer grupo quedan incluidas las palabras pronunciadas por los entonces rector de la Universidad y director de su Facultad de Derecho, respectivamente, Juan Ramón de la Fuente y Fernando Serrano Migallón, en donde se reflexiona brevemente sobre la significación universal del asilo y la importancia que ha tenido para México, fundamentos de la cátedra que organizó el ciclo de conferencias recogidas en este libro.

Tres textos se acercan al tema bajo a un enfoque jurídico. Cuauhtémoc Cárdenas, notoria figura de la izquierda mexicana, refiere a los asilos otorgados por México en la primera mitad del siglo XX y enumera trayectorias y circunstancias de algunas de las personalidades que encontraron refugio en el país. Un esfuerzo similar es emprendido por el jurista y diplomático Bernardo Sepúlveda, sólo que mientras Cárdenas se detiene en la reglamentación internacional, este autor se centra en la especificidad latinoamericana. Por su parte, el analista político Federico Reyes Heróles emprende una enérgica defensa del asilo, a partir de su evolución tanto en el derecho interamericano, al otorgar auxilio a personalidades o pequeños grupos de perseguidos, como en la figura del refugio, normada por la Naciones Unidas y pensada para ayudar a grandes contingentes humanos.

Otro grupo de autores centra su atención en asilos concretos. Un amplio abanico de especificidades caracterizan a estos trabajos: unos rescatan la experiencia individual, otros ponen el acento en las políticas estatales; algunos se apoyan en fuentes orales mientras que otros lo hacen en archivos documentales.

En esta gama de trabajos se encuentran los de Christian Kloyber, Diana Anhalt y Pablo Yankelevich. El primero estudia las acciones de México ante la ocupación de Austria por la Alemania nazi en 1938 y el consecuente flujo de exiliados. El marco histórico que condujo al *Anschluss* y las referencias mutuas entre Austria y México, son revisados por Kloyber para más adelante hacer una elogiosa reconstrucción de la labor diplomática del gobierno Lázaro Cárdenas. En particular, el autor se detiene en la figura de Isidro Fabela y sus gestiones ante la Liga de Naciones, y en el trabajo humanitario de Gilberto Bosques en Francia.

Para finalizar, Kloyber nos presenta algunas notas, un poco dispersas, sobre la labor de varias organizaciones que promovieron el asilo para los austriacos y que realizaron actos a favor del país ocupado.

Por su parte, Diana Anhalt se acerca a los estadounidenses que salieron de su país durante el macartismo, y de manera particular se enfoca en el caso de aquellos que buscaron refugio en México. La autora busca categorizar a estos exiliados trazando un mapa de sus características: las razones de las salidas, los destinos geográficos y sus ocupaciones. La narración se articula alrededor de la experiencia personal de la autora, cuyos padres debieron abandonar la ciudad de Nueva York para dirigirse a la capital mexicana a finales de los años cuarenta. Utilizando como fuente su historia familiar, Anhalt reconstruye la persecución de un robusto grupo de estadounidenses por parte del FBI, tanto en el país de origen como en México, para finalmente dar cuenta de un caso con muy pocas referencias en la historiografía mexicana.

También sobre las vivencias personales se construye el texto de Pablo Yankelevich, al abordar a los sudamericanos que llegaron a México en la década de los setenta. Este autor comienza con una valoración del número de exiliados y la variación de estas cifras a lo largo de la década, para más adelante acercarse a las razones de la elección de México, las distintas vías por las que llegaron y las diferentes experiencias vividas en este país. A diferencia de Anhalt, Yankelevich tuvo la oportunidad de escuchar la voz de los mismos exiliados a través de una serie de entrevistas realizadas a varios de los protagonistas. A través del documento oral se reconstruye parte del amplio mundo de las subjetividades exiliares.

En la misma dirección se ubica el texto de Marifé Santiago Bolaños, que estudia a la artista plástica Remedios Varo y al escritor Max Aub. Este trabajo se acerca al problema de la memoria y la nostalgia en el exilio, explorando el significado de esas vivencias en la producción artística de estos personajes.

Dos textos renuevan las aproximaciones al tema del asilo en México. Virgilio Zapatero aborda el recurrente caso del exilio español haciendo el necesario llamado a la memoria, pero también al reconocimiento del país que brindó asilo. El texto de Zapatero da entrada a una perspectiva distinta: el asilo de los españoles visto desde la misma España, la historia de la revaloración de los que huyeron desde el país del que se vieron forzados a salir. Por otra parte, Javier García Diego muestra la otra cara de la moneda: los exiliados de México, es decir, los exiliados que produjo México entre finales del siglo XIX y el cardenismo, señalando la conversión de México de un país productor de exiliados a un país otorgador de asilo.

En este volumen también se recogen dos trabajos que sólo están tangencialmente relacionados con el asilo. El poeta Tomás Segovia escribe sobre las relaciones entre el poder y el lenguaje; mientras que Nicolás Sánchez-Albornoz

hace una reflexión sobre los avances y retrocesos en el campo del derecho entre la república, el franquismo y la reinstauración de la democracia en España.

Una cuestión presente en el conjunto de estos textos es la necesidad de usar un vocabulario común para abordar el asilo y el exilio, puesto que términos como asilado, refugiado, exiliado, desplazado, etc., son con frecuencia utilizados con diferentes acepciones. Ya sea desde el derecho o la historia, precisar el significado de esas locuciones se torna una tarea necesaria. Finalmente, cabe señalar que a pesar de la irregularidad en la naturaleza y la factura de los trabajos reunidos en este volumen, visto en su conjunto se trata de un esfuerzo más por comprender un tema que ha dejado una honda marca en la historia de México.

Efraín Navarro Granados

Universidad Nacional Autónoma de México

ADRIANA A. BOCCHINO, *et al*: *Escrituras y exilios en América Latina*. Mar del Plata: Estanislao Balder, 2008.

“Toda la literatura argentina del siglo XX ha sido escrita por exiliados,” wrote Juan José Saer in 1997. Though deliberately outrageous, Saer’s dictum calls attention to the impressive spate of literature produced by refugees of Argentina’s Dirty War. A generation of writers wrenched from their culture and their past, among them Miguel Bonasso, Humberto Costantini, Mempo Giardinelli, Daniel Moyano, Hector Tizón, Luisa Valenzuela and David Viñas, responded in their writings to the situation of exile. It is chiefly this body of texts that led scholars at the Universidad de Mar del Plata, beginning in 2002, to study the interplay of exile and the texts it inspires. Their essays, centered on but not limited to figures from the Argentine diaspora, form the core of *Escrituras y exilios en América Latina* and aim both to illuminate individual texts and to theorize about the particularities of exile literature as a genre.

It is by no means obvious how to characterize exile literature, particularly in an age when literary theory conjures away the figure of the writer. Adriana A. Bocchino’s ambitious and abstract theoretical first chapter attempts to reconcile postmodern literary theory with the premises of exile literature. This is a tall order, since current theory eclipses the writer, while exile texts stubbornly compel one to attend to the circumstances of the person who authored them. To her credit, Bocchino insists that, in the case of exile writing, extraliterary conditions of production cannot sensibly be excised from the text itself. Yet, heir to a tradition of philosophical double binds, she casts as paradoxical and problematic this relationship of writer to text. Her discussion, which is hard to follow and appeals neither to examples nor to previous critical work on exile literature, argues strenuously against any simplistic link between the writer’s experience